



MARZO:

NOSOTROS

Segunda Semana: El arroz y las varitas

Breve Explicación para el profesor: El cielo y el infierno están presentes en el mundo, en la historia. Cada vez que vivimos pensando más en nosotros mismos que en los demás, convertimos este mundo en un infierno. Guerras, torturas, discriminación y sufrimientos son frutos del mal del hombre, de su egoísmo y soberbia. Pero el problema no es la carencia o las dificultades que la propia vida nos trae. Con situaciones similares podemos convertir el mundo en un cachito de cielo, si logramos pensar más en los demás que en nosotros mismos.

Hay un cuento chino de un mandarín que, mientras se encaminaba al paraíso, pidió antes visitar el infierno. Como había sido un hombre muy bueno, decidieron complacerle su deseo y lo llevaron a la morada de los condenados.

Era una sala inmensa con mesas preparadas en las que humeaban, perfumando el ambiente, unos enormes platos de arroz succulento. Alrededor de las mesas se sentaban muchísimas personas, cada una con su varita de bambú para llevarse el arroz a la boca. Cada varita medía como dos metros de largo y tenía que ser agarrada por un extremo. Por mucho que se esforzaban y lo intentaban, los comensales no lograban llevar a sus bocas ni un solo grano de arroz. Todo era furor, ira y desesperación.

Conmovido por este espectáculo de ayuno forzado en la abundancia, el Mandarín prosiguió su camino hacia la morada de los Bienaventurados y vio sorprendido que el paraíso era idéntico al infierno: una amplia sala con mesas preparadas, platos enormes con arroz humeante, para ser comido con varitas de bambú de dos metros de largo, agarradas por un extremo.

La única diferencia consistía en que cada comensal, en vez de comer él mismo, daba de comer al comensal de enfrente. Así todos disfrutaban de la comida y de la amistad.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Algunos dicen que el infierno consiste en la soledad absoluta, en la incapacidad de amar y servir a los demás. El egoísta divide y separa. El solidario une. Donde hay solidaridad, hay alegría. Las personas generosas son felices y lo contagian a los demás. Contagiemos a nuestros compañeros y vecinos de la alegría de servir y compartir lo que somos y tenemos.

**** Frase para recordar:** *“Yo dormía y soñaba que la vida era alegría. Desperté y vi que la vida era servicio. Serví y vi que el servicio era la alegría”*
(R. Tagore)